

Andrey Manoilo: Las revoluciones de colores en Venezuela ¿A Putin le espera el mismo destino de Maduro?



[Vicente Quintero](#) Follow

Apr 12



*Venezuela es un laboratorio de tecnología política, opina Andrey Manoilo, profesor de la Universidad Estatal de Moscú. **Este artículo representa únicamente la opinión de Andrey Manoilo y no la de Vicente Quintero. Quintero no se hace responsable por las declaraciones y opiniones de Manoilo.***

El mundo ya tiene bastante experiencia en la creación y desarrollo de revoluciones de colores. Las revoluciones de color son tecnologías de organización de golpes de estado, en el marco de manifestaciones de masas populares organizadas por opositores; protestas y disturbios espontáneos que buscan salvaguardar la voluntad de las masas populares en función de la democracia. El referente clásico es el Maidan (o Euromaidan) , organizado por la oposición en una de las plazas centrales de la ciudad de Kiev, en donde tuvo lugar un campamento permanente que penetró en la psicología de los habitantes. La fuerza motriz principal de la revolución de colores clásico es la juventud: la parte más móvil de la sociedad, que posee un agudo sentido de la justicia y la voluntad de luchar por ella. La juventud es fácil de arrastrar a estos movimientos.

Ante el escenario de crecientes protestas y disturbios en Caracas y otras ciudades importantes de Venezuela, causadas por una grave crisis económica (hiperinflación, colapso de la circulación de dinero, falta de productos en los anaqueles y pérdida del poder adquisitivo), el presidente de la Asamblea Nacional, diputado por el Estado Vargas Juan Guaidó, se pronunció contra Maduro el día 5 de enero de 2019. Guaidó, ex líder del movimiento estudiantil juvenil y miembro del partido Voluntad Popular, se convirtió en presidente del parlamento venezolano gracias al fracaso del chavismo en las elecciones parlamentarias de 2015, en donde la oposición arrasó en votos.

El 11 de enero de 2019, Guaidó dijo que la Constitución venezolana le permite ejercer los poderes del jefe de estado. El 23 de enero, en un evento público, se autojuramentó como presidente interino de Venezuela. El mismo día, apenas unas horas después de la declaración de Guaidó, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, reconoció oficialmente a Juan Guaidó como el legítimo jefe de estado (y, de hecho, el propio Trump lo nombró para este cargo). Siguiendo la línea de Trump, Juan Guaidó fue reconocido como el presidente de Venezuela por más de cincuenta países del mundo, incluso en América Latina: Brasil, Argentina, Colombia, Paraguay. De inmediato, Guaidó realizó una gira por estos países, donde fue recibido como el legítimo presidente de

Venezuela. Quedó claro que, frente a la comunidad mundial, se llevó a cabo la primera combinación operativa (1. La proclamación de Juan Guaidó como presidente de Venezuela y su reconocimiento instantáneo por los Estados Unidos de América 2. Reconocimiento simultáneo por los países de la OEA y aliados occidentales de los Estados Unidos 3. La gira de Guaidó por estos países), que forma parte de un nuevo esquema tecnológico para organizar golpes de Estado, una evolución de las revoluciones de color.

En la agenda política, el siguiente paso fue convertir a Guaidó, del líder insignificante que era, en un líder político con poder real, que tuviera todo el apoyo de la oposición y no de un sector minoritario. Esta tarea, al principio, fue difícil: Guaidó era un líder juvenil de la oposición que no gozaba suficiente prestigio en la oposición. Este joven que estudió en la Universidad George Washington era percibido como un hombre sin capacidad de mando, dependiente de la opinión de otros. Pero esto tiene un precedente en Barack Obama, quien era manejado por los Clinton y también era un hombre sin criterio propio.

Los organizadores del golpe en Venezuela eligieron la técnica más adecuada: habiéndose proclamado Guaidó como presidente, este necesitaba desesperadamente dinero para alimentar y patrocinar a sus partidarios. Y se le dio este dinero, luego de congelar las cuentas y activos extranjeros del Estado de la República Bolivariana de Venezuela, transferidos ahora a Guaidó. Los aliados occidentales de los Estados Unidos también hicieron lo mismo. Como resultado, Guaidó se convirtió en multimillonario de forma instantánea, ya que tenía a su disposición todo el dinero que quisiera para él.

El poder real siempre depende del poder económico. El recurso de poder más importante es el dinero que tienen las autoridades para resolver sus problemas. Sin dinero, Guaidó habría permanecido como un Don Nadie. Al convertirse, gracias a Estados Unidos, en el principal administrador de todos los activos y cuentas extranjeras de Venezuela, se transformó de inmediato en un líder importante, por el simple hecho de manejar sumas gigantescas de

dinero. Ahora muchos están listos para reconocer al presidente Guaidó. Y este dinero se destinó de inmediato a sobornar a los militares, el ejército y la guardia nacional, quienes controlan el destino de Venezuela.

Cabe destacar que, después de que Guaidó confirmara que tiene el acceso a las cuentas extranjeras de Venezuela, los militares de alto rango comenzaron a reconocer al presidente interino, juramentado por sí mismo en una plaza pública. En este sentido, se debe rendir homenaje a la destreza de los Estados Unidos, quienes inventaron un plan para financiar un golpe de Estado en Venezuela, no a expensas del dinero del Departamento de Estado (como se hacía en las revoluciones de colores), sino a expensas de la gente de Venezuela y las cuentas del Estado Venezolano. Esto no le está costando ni un solo centavo a Estados Unidos. **Esta es una de las características distintivas de la nueva generación de golpes de Estado, a nivel de tecnología política: los golpes deben ser financiados estrictamente a expensas del país receptor.**

El tercer eje tecnológico es la preparación de la intervención militar por parte de los vecinos venezolanos (principalmente Brasil y Colombia), quienes están preocupados por el enorme flujo de ciudadanos venezolanos que huyen del país sudamericano. El principal país de tránsito para los cientos de miles de refugiados (alrededor de 2 millones ya han huido de Venezuela) es Colombia, incapaz de contener a tantos migrantes, incluso en campamentos temporales. Brasil, el punto final de la ruta de muchos refugiados venezolanos, se encuentra exactamente en la misma posición, aun cuando Brasil es un país bastante desarrollado económicamente. Con el fin de detener el flujo de refugiados, Brasil y Colombia se preparan para una intervención militar abierta en los asuntos internos de Venezuela, con el fin de sacar del poder a Maduro (incapaz de resolver el problema de la migración) y llevar al poder a cualquier político que pueda resolver el problema. Para los Estados Unidos, esta situación con los vecinos de Venezuela es favorable. En el caso de un desarrollo acelerado de los acontecimientos, los Estados Unidos pueden eliminar a Maduro a través de sus agentes latinoamericanos, sin involucrar a un solo

soldado estadounidense, e incluso presentar el resultado de esta operación como el resultado de un enfrentamiento regional interino-americano puramente interno-regional. Un movimiento que no le costará a los Estados Unidos ni un solo centavo de inversión.

La cuarta herramienta político-tecnológica es el de una operación militar especial en la frontera, con la excusa de proporcionar ayuda humanitaria de emergencia a las personas hambrientas de Venezuela. Estados Unidos ha convencido a sus aliados latinoamericanos (Colombia, Brasil) de que no hay mejor justificativo para la intervención armada directa en Venezuela que el envío de camiones con alimentos. Para las fuerzas armadas de Brasil y Colombia, este es también un pretexto legal para penetrar en el territorio venezolano: después de todo, están protegiendo convoyes humanitarios sin perseguir objetivos agresivos. Por supuesto, los militares venezolanos, que tomaron el control de la frontera con Colombia, podrían destruir cualquier camión. Esta acción se consideraba un precedente para intervenir militarmente.

Estados Unidos demuestra que actualmente posee toda una gama de instrumentos de influencia directa sobre Venezuela y los procesos que ocurren en ella. Y los Estados Unidos pueden usar cualquiera de estas herramientas en cualquier momento, aun cuando son lentas y no siempre eficaces. En principio, en las condiciones actuales nadie puede impedir que los Estados Unidos traten con Maduro de la manera en que lo hicieron con el General Noriega, pero a su debido tiempo, claro.

Los Estados Unidos prefieren esperar, aun cuando nada les impide desembarcar tropas, arrestar a Maduro como a Noriega y llevárselo de Venezuela a los Estados Unidos. Fácil y rápido, sin mayores complicaciones. Los Estados Unidos esperan que Maduro caiga por su propio peso y que sea tumbado por los propios militares venezolanos; que la misma democracia venezolana lo derrote; que alguien del círculo más cercano de Nicolás Maduro lo traicione. Y luego, los Estados Unidos, en el momento apropiado, declararán su triunfo y le advertirán a todos que el mismo destino de Maduro le tocará a cualquiera que se meta con Estados Unidos:

serán destruidos y hasta sus amigos los traicionarán. La lección de Venezuela para el mundo será la siguiente: el destino de Maduro es el que le aguarda a todos aquellos que violan los intereses de los estadounidenses y sus propios amigos los traicionarán. Como resultado de las sanciones de los Estados Unidos y sus aliados, Maduro ha perdido todos sus ingresos financieros. ¿Cómo va a sacar así al país de la crisis y cómo alimentará a los hambrientos? No lo sabemos. Si Nicolás Maduro no encuentra las respuestas a todas estas preguntas a muy corto plazo, el final de su reinado habrá llegado. Para todos, incluyendo a Rusia. Y aunque Maduro encuentre una salida, Estados Unidos y sus aliados no descansarán.

Conclusiones:

1. Las tecnologías modernas del golpe de estado se están alejando gradualmente de los principios de las revoluciones de color (bajo el modelo de organizar un golpe desde abajo al aumentar la presión de la población organizada) y ahora se inclinan al principio de organizar un golpe desde arriba, con un líder emergente que surge del entorno inmediato de los antiguos líderes del país. Como en los viejos tiempos, los organizadores del golpe están de acuerdo con los representantes de las élites del poder. A nivel externo, este proceso puede parecer una manifestación espontánea de la voluntad de las masas, derivada del Maidan (o Euromaidan). Todos los golpes son organizados por personas de los gabinetes vecinos y solo basta con mirar bien las caras.

2. En las tecnologías modernas de las revoluciones de color durante los últimos 2 o 3 años, han aparecido nuevas técnicas que a veces aumentan la efectividad de los mecanismos y tecnologías de movilización de conflictos de la población utilizada en estas revoluciones, con el fin de aumentar su participación en las protestas. Esta agenda se centra en la organización de un movimiento de protesta masivo no en el centro de la ciudad, sino en las regiones periféricas mejor conectadas a la capital del país en cuestión. El gobierno ruso aún no está preparado tecnológicamente para este tipo de revoluciones de color, tal como se vio en Armenia en 2018.

3. El precedente venezolano sugiere utilizar el siguiente esquema para organizar un golpe de estado:

- Uno de los líderes de la oposición se proclama presidente del país; los Estados Unidos lo reconocen de inmediato, después esta persona es reconocida como presidente por todos los aliados occidentales y no occidentales de EE UU;

- Estados Unidos congela las cuentas y los bienes de un país en el extranjero y transfiere todos los bienes incautados al nuevo presidente; después de los Estados Unidos, sus aliados occidentales hacen lo mismo en sus respectivos territorios. Con este dinero, el nuevo presidente adquiere la lealtad de los líderes superiores del ejército y las élites políticas; entre los activos incautados — capital personal extraído de los verdaderos líderes del país, acumulado en cuentas en el extranjero, incluidos los abiertos para candidatos, bienes raíces, valores, objetos comerciales;

- Los Estados Unidos imponen sanciones a las compañías y bancos que hacen negocios con compañías y bancos pertenecientes al país en el que se orquesta el golpe de Estado; como resultado, comienza un colapso económico en el país.

- Bajo el pretexto de monitorear la distribución justa de la ayuda humanitaria, las tropas extranjeras ingresan al país y bajo el disfraz de la intervención humanitaria, la invasión militar comienza;

- Al mismo tiempo, en todo el país se realizan protestas masivas, motivadas por el hambre y la miseria. Las protestas siguen el estilo y patrón de las revoluciones de colores. Las autoridades pierden tiempo, ya que estas esperan un Maidan (o Euromaidan) clásico como el de Kiev en 2014, o en Yerevan en 2015. Pero la estrategia ha evolucionado.

- Un extraño llegará a la oficina del presidente y le dirá que él, el nuevo presidente, ya ha hecho su trabajo y no necesita de nadie más. Es hora de irse de forma amistosa, mientras todavía tenga tiempo, ya que tiene el apoyo internacional y las cosas no dependen más de él. “Vamos a hacer las cosas bien, como amigos”, dirá.

Desde un punto de vista político-tecnológico, este esquema es universal y puede ser aplicado a varios países, incluyendo Rusia. Bajo ciertas condiciones, Rusia puede convertirse en una nueva Venezuela, ya que no solo las compañías y los bancos más grandes de Rusia mantienen sus activos y cuentas en el extranjero, sino que también la mayoría de la élite política mantiene su capital personal en el extranjero. Y, a juzgar por el “informe Kremlin” del Sr. Mnuchin, toda la información de los activos y cuentas de los funcionarios rusos en el extranjero es conocida, desde hace mucho tiempo, por el gobierno de los Estados Unidos. No es descabellado imaginarse el trágico escenario de Venezuela en Rusia, sobre todo si las cosas terminan saliendo bien en el país sudamericano. Veamos con atención los acontecimientos en Venezuela; estos podrían repetirse en Rusia.

Autor: Andrey Manoilo, Dr. en Ciencias Políticas de la Universidad Estatal de Moscú

Manoilo es experto en politología, seguridad nacional, revoluciones de colores, gestión de conflictos, guerras psicológicas, política moderna de Rusia, manejo de medios de comunicación, tecnología en guerra mediática, etcétera. Es autor de más de 170 publicaciones sobre relaciones internacionales en revistas arbitradas. Sus obras han sido traducidas en más de 12 idiomas, entre los cuales destacan: árabe, español, chino mandarín, lituano y francés. En Lituania, los trabajos de Manoilo son fundamentales en todas las academias militares.

Sus artículos son, con frecuencia, publicados en todos los portales más prestigiosos de Eurasia y el resto del mundo, incluyendo a Bloomberg, Pravda, Sputnik, News Front, RIA, InterAffairs, Life,

Vesti, War Files, Meduza, Modern Diplomacy, Kommersant, Regnum, Riafan y otros.

Su página web es www.andreymanoilo.com